

Un espíritu firme 03

Ejercitando el músculo de la fe

Pastor Erich Engler

En nuestra enseñanza anterior habíamos considerado la importancia de alimentar nuestro espíritu o ser interior para que éste sea firme y estable. Pero, además de recibir el alimento apropiado, el espíritu debe ser ejercitado.

Habíamos visto también que el pan, el cual es considerado el alimento básico, está asociado con la bendición. La historia de José en el antiguo testamento ilustra esto perfectamente. En aquel entonces, él proveyó de alimento a todos aquellos que estaban pasando hambre, de la misma manera que, hoy en día, Jesús es el pan de vida para todos aquellos que le reciben como salvador personal.

Jesús debería ocupar siempre el centro de todas y cada una de nuestras predicaciones y/o enseñanzas. Cuando tenemos a Jesús lo tenemos todo.

Es interesante notar que, en el idioma hebreo, la palabra **pan** es el término **lékjem** el cual equivale a alimento o pan, pero, partiendo de la misma raíz etimológica, encontramos el término **lakjém** que significa batalla o guerra. Podríamos decir entonces, que hay una asociación directa entre comer y batallar.

La Biblia dice que la batalla le pertenece a nuestro Dios. Por tanto, nosotros no tenemos que batallar o luchar en nuestras propias fuerzas, sino que es el Señor quien pelea por nosotros. Nuestra única responsabilidad es alimentarnos con su Palabra, pues, esa es la manera en que libramos la batalla, y es Él quien se encarga de darnos la victoria.

¡Cuando te alimentas con la Palabra de Dios,
también estás batallando!

Palabra hebrea **LÉKJEM** Strong H3898 = Pan

Palabra hebrea **LAKJÉM** Strong H3901-1 = Comer

Palabra hebrea **LAKJÉM** Strong H3901-2 = Batallar
(Doble significado)

Preparas mesa delante de mí en presencia de mis adversarios
Salmo 23:5, RVA 2015

gracefamilychurch iglesiadelinternet.com

Este gráfico nos ayuda a visualizar más claramente estas dos palabras hebreas.

Como acabo de mencionar, de acuerdo al diccionario bíblico Strong, bajo el número H3898 encontramos la palabra **lékjem**, la cual se traduce como pan, y bajo el número H3901 aparece la palabra **lakjém** la cual equivale a batalla o guerra.

Cuando nos alimentamos con la Palabra de Dios estamos batallando contra nuestros adversarios. Mientras alimentamos nuestro espíritu con la Palabra de Dios estamos batallando contra el enemigo.

Teniendo en cuenta esto, el pasaje del Salmo 23:5, donde leemos que el Señor nos prepara una mesa en presencia de nuestros enemigos, cobra un nuevo significado ¿verdad? Nos alimentamos con la Palabra de Dios mientras observamos directamente los desafíos y los problemas que se presentan como nuestros enemigos. Con esto, estamos batallando contra ellos y el Señor se encarga de darnos la victoria.

En realidad, no necesitamos estar ocupados en todo ese “sistema” extenuante de estar reprimiendo constantemente al enemigo o viendo demonios por todas partes, sino que, en lugar de ello, lo mejor que podemos hacer, es nutrirnos permanentemente con las verdades de la Palabra de Dios y permitir que el Señor luche por nosotros.

Eso es precisamente lo que Él está haciendo en este momento mientras tú recibes el alimento de su Palabra por medio de esta enseñanza.

¿No es ésta acaso una perspectiva mucho más interesante?

No estoy diciendo con esto que no tenemos más necesidad de utilizar la autoridad espiritual que Cristo nos legó, por el contrario, esto también lo hacemos en su debido momento. Lo que estoy tratando de decir es que no tenemos necesidad de luchar utilizando determinadas “fórmulas” que, tarde o temprano, conducen al agotamiento.

Lamentablemente, hay muchos cristianos carismáticos que conocen perfectamente todo lo que tiene que ver con reprender al enemigo, pero desconocen completamente las verdades de la Palabra.

Cuando ponemos nuestra atención en las verdades de la Palabra, el Señor se encarga de nuestros enemigos y Él puede batallar contra ellos mucho mejor que nosotros mismos.

[Preparas mesa delante de mí en presencia de mis adversarios.](#) Salmo 23:5 (RVA 2015)

El Señor desea mostrarnos que la forma de luchar contra los ataques del enemigo es nutrirse y saciarse con pasajes bíblicos que revelan el amor y la gracia del Señor hacia nosotros, con mensajes que nos dan una comprensión más profunda de lo que su gracia significa para nosotros en forma específica e individual.

Repito, mientras nos alimentamos estamos batallando al mismo tiempo.

La vida cristiana no es ni pesada ni fatigosa. Por otra parte, se puede llegar a tornar pesada y fatigosa cuando tratamos de hacer las cosas en nuestras propias fuerzas.

Jesús dijo:

[Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.](#) Mateo 11:28 (RV 1960)

Jesús es quien nos otorga descanso, y todo es mucho más fácil con Él. No nos cansamos ni nos agotamos cuando permitimos que Él luche por nosotros.

Mientras nos alimentamos con su Palabra estamos poniendo nuestros ojos en Él y eso es lo que le agrada, pues, equivale a fe.

Como podemos ver, fortalecemos nuestro espíritu o ser interior por medio del alimento de la Palabra de Dios. Así y todo, eso no es suficiente si no ponemos nuestra fe en acción.

Nuestro espíritu humano, aunque ha sido hecho nuevo en el momento del nuevo nacimiento, debe ser provisto de alimento para mantenerse sano y saludable. De la misma manera que mantenemos el cuerpo sano y vital por medio de los alimentos que ingerimos en nuestra dieta diaria.

Además del alimento, nuestro cuerpo necesita movimiento o ejercicio físico. Lo mismo sucede con nuestro espíritu.

Permíteme mostrarte ahora cuál es la manera de ejercitar nuestro espíritu. Nuestra fe actúa igual que un músculo.

Nuestra fe funciona exactamente igual que los músculos de nuestro cuerpo físico, pues, debe ponerse en movimiento para ser fortalecida.

En el momento de aceptar a Cristo como nuestro Salvador personal, todos nosotros hemos recibido una determinada medida de fe. La mayoría de los creyentes tiende a pensar que esa medida de fe tiene que mantenerse así hasta el fin de nuestros días sobre la tierra, sin embargo, ese no fue el plan divino original. Podemos aumentar esa medida de fe por medio del ejercicio espiritual.

Así como los músculos de nuestro cuerpo físico son fortalecidos y entrenados por medio del ejercicio, así también sucede en lo espiritual.

Si bien es cierto que todos hemos recibido una determinada medida de fe, la cual tiene su fundamento en la fe de Jesús y no parte de nosotros mismos, ésta puede ser aumentada y fortalecida por medio del ejercicio, lo cual equivaldría a ponerla en acción.

Por tanto, no pienses que tienes que mantenerte con esa medida de fe que recibiste al comienzo de tu vida cristiana por el resto de tus días. ¡La fe puede crecer y aumentar!

En Romanos 12:3 leemos:

Digo, pues, a cada uno de ustedes por la gracia que me ha sido dada, que nadie tenga más alto concepto de sí que el que deba tener; más bien, que piense con sensatez, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno. (RVA 2015)

De acuerdo a lo que el apóstol Pablo nos dice aquí, todos nosotros recibimos una determinada medida de fe al comienzo de nuestra vida cristiana. Dicho de otra manera, todos nosotros, sin excepción alguna, arrancamos desde el mismo punto de partida.

En cuanto a lo físico, todos nosotros nacemos como bebés. Ninguna persona tiene un cuerpo adulto en el momento de su nacimiento ¿verdad? Así también es en cuanto a lo espiritual, todos nosotros hemos recibido la misma medida de fe. De ahí en adelante ésta puede crecer y desarrollarse.

Partiendo de la base que todos hemos recibido una determinada medida de fe en el momento del nuevo nacimiento ¿por qué razón pareciera que algunos creyentes son más fuertes en la fe que otros?

Como dije anteriormente, la fe es como un músculo que puede ser fortalecido y desarrollado.

Exactamente igual que sucede con nuestro cuerpo físico, nuestros músculos se fortalecen y se desarrollan a medida que crecemos y nos ejercitamos. Hay personas mucho más musculosas que otras y esto se debe a que se ejercitan con constancia.

De la misma manera podemos ejercitar nuestra fe para fortalecerla y desarrollarla.

Todos sabemos que la mejor manera de fortalecer un músculo es por medio de la resistencia de algo pesado. Cuanto más peso tanto más crece la masa muscular. De la misma manera, nuestra fe tiene la oportunidad de crecer y fortalecerse frente a las adversidades.

Mayormente, tendemos a pensar que todas las adversidades y/o desafíos que se nos presentan en la vida son básicamente problemas que deben ser erradicados lo más pronto posible.

Hay padres, quienes son demasiado sobreprotectores de sus hijos, que tratan siempre de solucionar todos y cada uno de los problemas que se les presentan, sin darse cuenta que con ello les están haciendo mal, pues, ellos deben aprender a solucionarlos por ellos mismos dentro de lo que les sea posible y de acuerdo a su edad.

Naturalmente que a nuestra carne no le agradan las adversidades y/o los desafíos, pero, estos no dejan de ser una buena oportunidad para fortalecer nuestra fe. Normalmente, no

crecemos en la fe cuando todas las cosas marchan bien ¿verdad? Por el contrario, nuestra confianza en Dios aumenta precisamente en los momentos difíciles de nuestra vida.

Cuando pasamos por dificultades y salimos de ellas con la ayuda del Señor, nos damos cuenta que nuestra confianza en Él es mayor que antes y nuestra fe ha sido fortalecida.

Naturalmente que no festejamos con alegría cuando los problemas, las dificultades, y/o los desafíos se presentan en nuestra vida, pero, muchas veces, estos nos ofrecen la oportunidad de poner nuestra entera confianza en nuestro Señor.

En el antiguo testamento encontramos la historia de los 12 israelitas que fueron enviados como espías a la tierra prometida, y vemos como Josué y Caleb reaccionaron de manera totalmente diferente a sus otros 10 compañeros. Todos ellos vieron el desafío que involucraba hacer frente a los gigantes que allí habitaban, sin embargo, sólo Josué y Caleb fueron conscientes de que dicho desafío representaba la mejor oportunidad de confiar en Dios para vencerlos.

En Números 14:9 encontramos lo que ellos expresaron al volver de inspeccionar la tierra.

Solo que no se rebelen contra el SEÑOR ni teman al pueblo de esa tierra (= los gigantes), porque serán para nosotros pan comido. Su protección se ha apartado de ellos, mientras que con nosotros está el SEÑOR. ¡No les teman! (RVA 2015)

Josué y Caleb enfrentaron el desafío como la mejor oportunidad para confiar en Dios y saber que, con su ayuda, habrían de salir victoriosos y fortalecidos.

En vez de atemorizarse cobardemente, ellos se dieron cuenta que este desafío los habría de fortalecer. Es interesante notar, que ellos hablaron de los gigantes como si fueran pan comido. En el original hebreo encontramos aquí nuevamente el término **lékjem** y vemos la relación directa que existe entre alimentarse y batallar.

Otras traducciones hacen mención a dicho desafío diciendo que ellos los habrían de devorar como si fuese pan. Josué y Caleb enfrentaban el mismo desafío que todos los demás, pero con una actitud completamente diferente. En Números 14:24 encontramos que el Señor dice que Caleb tenía un espíritu diferente a los demás:

Pero a mi siervo Caleb, por cuanto ha demostrado un espíritu diferente y me ha seguido con integridad, yo lo introduciré en la tierra a la que él fue, y su descendencia la tendrá en posesión. (RVA 2015)

Josué y Caleb tenían un espíritu firme. Ellos no eran seres sobrenaturales sino personas comunes y corrientes como todas las demás, pero, con un espíritu firme resultante de haber puesto su fe en un Dios que cumple sus promesas.

Habíamos dicho anteriormente, que nuestro espíritu se fortalece cuando nos nutrimos de la Palabra de Dios y ejercitamos nuestra fe en Él sabiendo que nos habrá de sacar victoriosos de todas las dificultades y/o desafíos que se presenten en nuestra vida.

Todos los 12 espías habían observado exactamente el mismo desafío, pero ¿cuál era la diferencia entre Josué y Caleb y los otros 10? En Números 13:30 y 31 encontramos lo siguiente:

(30) Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo:

¡Ciertamente subamos y tomémosla en posesión, pues nosotros podremos más que ellos!

(31) Pero los hombres que fueron con él dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. (RVA 2015)

Josué y Caleb pronunciaron palabras de fe fundamentadas en Dios, mientras que los demás hablaron sólo del problema.

Cuando nuestro espíritu es débil e inestable siempre habrá de parecernos que el enemigo es mucho más fuerte que nosotros.

Si leemos toda la historia vemos que finalmente el pueblo de Israel prestó más oídos a las palabras de los 10 espías los cuales volvieron con un informe negativo, y a raíz de ello, todos, incluyendo a Josué y Caleb, tuvieron que peregrinar 40 años consecutivos en el desierto.

¡Imaginémonos lo que habrán tenido que padecer Josué y Caleb en todos esos años!

Podemos llegar a pensar que Caleb, al final de todo ese peregrinaje innecesario a causa de la cobardía de los demás, podía estar completamente desanimado y debilitado al momento de entrar a la tierra prometida. Sin embargo, él utilizó todo ese tiempo de dificultad como una oportunidad para fortalecer su fe en Dios. En Josué 14:7 al 11 encontramos lo que dijo:

(7) Yo (Caleb) tenía cuarenta años cuando Moisés, siervo del SEÑOR, me envió de Cades-barnea para espiar la tierra. Yo le traje el informe como lo sentía en mi corazón.

El corazón es sinónimo de espíritu humano.

(8) Mis hermanos que habían ido conmigo descorazonaron al pueblo, pero yo seguí al SEÑOR mi Dios con integridad.

(9) Aquel día Moisés juró diciendo: "La tierra que pisó tu pie será para ti y para tus hijos como heredad perpetua, porque seguiste al SEÑOR mi Dios con integridad".

(10) Ahora bien, he aquí que el SEÑOR me ha conservado la vida, como él dijo, estos cuarenta y cinco años desde el día que el SEÑOR habló estas palabras a Moisés, cuando Israel caminaba por el desierto. Ahora, he aquí que tengo ochenta y cinco años;

(11) pero aún estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió. Como era entonces mi fuerza, así es ahora mi fuerza para la guerra, tanto para salir como para entrar. (RVA 2015)

La fe de Caleb no se debilitó a pesar de los años de dificultad por los que tuvo que pasar, por el contrario, se fortaleció. Dicho de otra manera, ese no fue un tiempo perdido para él, sino que lo utilizó como oportunidad para fortalecer su fe en Dios.

Si él, quien estaba bajo el antiguo pacto, pudo salir victorioso y fortalecido de las dificultades a las que se tuvo que enfrentar, cuanto más nosotros quienes estamos bajo el nuevo pacto de la gracia fundamentado en mejores promesas.

Desde esa perspectiva, podemos decir que, aún en el tiempo de espera, tenemos la oportunidad de seguir ejercitando nuestra fe y confiando en la mayor gracia divina que nos habrá de ser otorgada.

Por tanto, no te desanimes si estás pasando momentáneamente por dificultades o te enfrentas a desafíos que parecieran ser invencibles. Por el contrario, utiliza ese tiempo como ejercicio para fortalecer tu espíritu.

Josué y Caleb nos muestran un claro ejemplo de esto.

Como dije anteriormente, la fe puede ser fortalecida y acrecentada en medio de las dificultades y/o los desafíos. A menudo pensamos que nuestra fe es demasiado pequeña, pero, eso no representa un problema para nuestro Dios. Jesús mismo dijo:

Entonces el Señor dijo: Si tuvieran fe como un grano de mostaza, dirían a este sicómoro: "¡Desarráigate y plántate en el mar!" y el árbol les obedecería. Lucas17:6 (RVA 2015)

Cuando los discípulos le piden a Jesús que les aumente la fe, Él no les da una cantidad de pasos a seguir para alcanzar esa meta, sino, que les dice sencillamente, que una diminuta porción de fe alcanza para hacer grandes cosas. ¡Cuanto más si ésta es ejercitada y fortalecida!

Si bien una pequeña porción de fe puede hacer grandes cosas, Dios desea que la ejercitemos y fortalezcamos para alcanzar resultados todavía mayores.

En Joel 3:10 leemos:

Diga el débil: "Soy valiente". (RVA 2015)

Uno de los métodos que utiliza la medicina para ayudar a fortalecer a una persona débil físicamente es incentivarla para que haga ejercicios.

De la misma manera sucede con la fe, cuanto más la ejercitamos tanto más nos fortalecemos espiritualmente.

Como acabamos de leer en este pasaje, Dios mismo nos invita a expresar fortaleza aún en medio de nuestra aparente debilidad. Consideremos este pasaje una vez más:

Hagan espadas de sus rejas de arado y lanzas de sus podaderas. Diga el débil: "Soy valiente".

Cuando confesamos palabras de fe con nuestra boca estamos ejercitando nuestros "músculos" espirituales. Por medio de la correcta declaración de nuestra boca, en concordancia con lo que dice la Palabra de Dios, estamos ejercitándonos y fortaleciéndonos en la fe. Amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.